

ENTRE LAS NIEBLAS DE LA PALMA.
PILAR ACOSTA MARTÍNEZ, *IN MEMORIAM*

Mauro S. Hernández Pérez
Universidad de Alicante

El 27 de octubre de 2006 fallecía en Sevilla Pilar Acosta Martínez. Sus restos descansan ahora junto a los de su familia en Tíjola (Almería), donde había nacido en 1938. Lamentablemente no pudo alcanzar su jubilación académica ni tampoco reanudar sus clases que había interrumpido el pasado curso académico como consecuencia de su fatal enfermedad, cuando ella misma me había manifestado con gran ilusión su deseo de volver a las aulas, al igual que sus estudios sobre el significado de algunos temas en el Arte Esquemático peninsular, sobre el que había planeado intervenir en el I Congreso de Los Vélez, que ahora acaba de publicarse. Su enfermedad le impidió asistir, aunque tuvimos ocasión de comentar las novedades más destacadas —también diría que hasta las más pequeñas—, de aquella reunión, en especial las relacionadas con la figura del ciervo, sobre el que planeaba un trabajo cuando pudiera recuperar las fuerzas que muy mermadas la desanimaron a inscribirse, pese a la insistencia de la profesora Ana M^a. Muñoz, en el IV Congreso del Neolítico Peninsular que se iba a celebrar en Alicante a finales de mes de noviembre de este mismo año.

En estos momentos, en los que se insiste en la escasa movilidad del profesorado universitario, en la trayectoria docente de Pilar Acosta se suceden las situaciones administrativas y los centros. Estudia en la Universidad de Granada, donde inicia su carrera docente como Profesora Ayudante de Prehistoria (1960-1964) y se doctora en 1966. Se traslada a Madrid, disfrutando de una beca en el Instituto de Prehistoria del CSIC y el Museo Arqueológico Nacional que dirigía el profesor Martín Almagro Basch. En 1979 se incorpora al claustro de la Universidad de La Laguna como profesora Adjunta de Prehistoria y Arqueología y a partir de 1971 como Profesora Agregada de Prehistoria. Mediante concurso de traslado accede a la Universidad de Sevilla, donde a partir de 1981 desempeñaría la cátedra de Prehistoria. En La Laguna y Sevilla se encargaría de la gestión universitaria en calidad de directora de sus departamentos de Prehistoria y de las revistas *Tabona* y *Spal*.

A menudo Pilar Acosta se refería a mi manera de abordar algunas cuestiones que lo hacía desde —o entre— las nieblas de La Palma que cubrían sus cumbres. Ahora y aquí, en su recuerdo, quiero evocar aquella frase para, rompiéndolas, hablar con claridad de su magisterio y de su trayectoria científica afectada en los últimos años por una salud que se resentía y que trató de controlar con una tremenda fuerza de voluntad.

PILAR ACOSTA MARTÍNEZ Y LA PINTURA ESQUEMÁTICA ESPAÑOLA

En el reciente Congreso de Los Vélez sus trabajos sobre la pintura esquemática de la Península Ibérica se convirtieron en un referente siempre presente en la práctica totalidad de las intervenciones, unas para modificar sus propuestas tipológicas y cronológicas, como ella misma realizó y recomendó en el Congreso sobre Arte Esquemático de Salamanca, o para incorporar nuevos planteamiento a su estudio, sobre los que reiteradamente hablamos hasta apenas unas semanas de su fallecimiento.

En 1968 el profesor Francisco Jordá eligió para iniciar la serie de Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca la Tesis Doctoral de Pilar Acosta con el título de *La pintura rupestre esquemática en España* que, bajo la dirección del profesor Manuel Pellicer, había presentado en la Universidad de Granada dos años antes. En palabras del propio Jordá en el prólogo de esta publicación

Pilar Acosta nos ofrece una nueva visión de toda la problemática del arte rupestre esquemático, en la que los distintos elementos que integran estas interesantes manifestaciones artísticas prehistóricas han sido estudiados de un modo analítico, aislando cada tipo de representación en unión de sus múltiples variantes. Esta labor previa ha servido para fijar el área geográfica de expansión de cada tipo y sobre todo sus posibles antecedentes en el mundo mediterráneo y oriental. Con todo ello se ha podido llegar a una mayor y mejor precisión cronológica respecto de la edad de algunos tipos y conjuntos rupestres y finalmente, a una adecuada valoración social, religiosa, económica y espiritual de los supuestos en que se basa este admirable y extraño arte rupestre esquemático.

Previamente Pilar Acosta había adelantado algunas reflexiones sobre el significado del Arte Esquemático, que publicaría en el número XVI de la revista *Zephyrus* (1965), sobre los ídolos, como número XXIV de *Trabajos de Prehistoria* (1987), y, con E. Molina Fajardo, sobre los grabados rupestres almerienses de Tahal, en el número VIII-IX del *Noticario Arqueológico Hispánico* (1966).

La publicación de *La Pintura Esquemática en España* significó la revalorización del Arte Esquemático que, como señalara Francisco Jordá, hasta ese momento «había sido tratado como un elemento cultural secundario, sin que, por tanto, mereciera los honores de una gran investigación». En ese mismo año se publica otra monografía clave para el estudio del arte prehistórico hispano. Se trata de *El Arte Levantino* de Antonio Beltrán Martínez, también fallecido en este mismo año, al igual que Eduardo Ripoll Perelló, que se ocuparía de ambas manifestaciones. ¡Triste año éste de 2006 para la investigación sobre el arte prehistórico español!

Pese al tiempo transcurrido la tipología propuesta por P. Acosta continúa vigente en todos los estudios, que ella misma retomaría en el Congreso sobre Arte Esquemático de Salamanca —*Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana* (1983)—, al tiempo que replantea su cronología en el Homenaje a Jordá —*El Arte Rupestre Esquemático Ibérico: problemas de cronología*



preliminares (1984)— al fijar su cronología inicial en el Neolítico que hoy todos aceptamos.

PILAR ACOSTA MARTÍNEZ Y LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA CANARIA

La llegada de los profesores Pellicer y Acosta a la Universidad de La Laguna coincidió con la de otros prestigiosos profesionales que dieron un significativo impulso a los estudios de una joven licenciatura de Historia y Geografía. Introdujeron nuevas perspectivas en la investigación arqueológica canaria, en la que Pilar Acosta desempeñó una labor callada pero tremendamente eficaz en aquellos años, nada fáciles por la actitud de profesionales e instituciones canarias y nacionales.

Su intento de estudiar el arte rupestre canario a partir del Barranco de Balos, en Gran Canaria, se vería frustrado por el estudio que sobre el mismo yacimiento abordara en aquellos años el profesor A. Beltrán. No obstante, de su interés por este tema soy testigo privilegiado ya que asumí la dirección mi propia Tesis Doctoral sobre *Los grabados rupestres del Archipiélago Canario* (La Laguna, 1983), cuya elaboración seguía con todo detalle, resolviendo dudas, orientando sobre el camino a seguir o criticando opiniones y propuestas, en una labor de auténtico magisterio, del que nunca he renunciado o tratado de ocultar. Pilar Acosta —*la doña*— fue mi maestra en aquellos años laguneros, lo continuó desde Sevilla mediante una constante comunicación y lo continuará siendo siempre con sus trabajos y su ejemplo como persona y profesional. Con M. Pellicer excavó en la Cueva de la Arena, en Tenerife, y en las palmeras de Los Guinchos y El Humo, encargándose Pilar Acosta del inventario y clasificación de los materiales. Más tarde, ahora con Juan Francisco Navarro Mederos —*el niño*, como a ella le gustaba llamarlo— excavamos en los cocheros de Arguamul, en La Gomera, donde ambos pudimos disfrutar de su magisterio y compartir, incluso, un extraño fenómeno atmosférico, casi extraplanetario.

PILAR ACOSTA MARTÍNEZ Y LA ARQUEOLOGÍA DEL SÁHARA OCCIDENTAL

Las dificultades para desarrollar sus investigaciones en Canarias motivaron que M. Pellicer y P. Acosta dirigieran su atención al vecino Sáhara, donde los militares españoles los apoyarían sin reserva alguna para desarrollar todos sus proyectos, algunos de los cuales no pudieron llevar a cabo ante el abandono español de aquel territorio, por el que Pilar Acosta tenía una gran pasión. El norte de África y el Sáhara, sus gentes, en especial sus niños, sus costumbres y su paisaje de piedras y arenas, eran temas recurrentes en sus conversaciones, que siempre evocaba junto a «su» Granada, los moriscos de las Alpujarras almerienses o el paisaje y la historia de Tíjola.

A una primera campaña de estudios en 1971 sobre el arte rupestre de la zona septentrional —Smara, Tasúa, Suiel, Sidi-Mulud y Ashli Bukerchcon—, M. Pellicer siguió otra dos años después en diversos puntos —Gleibat el-Musdar, Leyuad,



Gleib Qetba, Uad Bomba, tumbas de Bu Lariac, de Dumus y de Assaig Bedrag— y un monolito de la antigua Villa Cisneros, procedente de los alrededores de Ausert— de la zona meridional. La revista *Tabona* iniciaría su andadura precisamente con estos trabajos, en forma de monografías, el número 1 en 1972 y 2 en 1973-1974.

Estas estancias en el Sáhara le permitieron conocer un elevado número de yacimientos arqueológicos, mostrando P. Acosta un especial interés por los sitios neolíticos, sus dimensiones, la abundancia y riqueza de materiales, en especial de sus puntas de flechas, y su propia ubicación en espacios abiertos. De ahí la especial ilusión con la que preparó y realizó la excavación del excepcional yacimiento de Bir N'zaran. Preparó de una manera extraordinariamente meticulosa la memoria de aquellos trabajos que, lamentablemente, permanece inédita, ya que su traslado a Sevilla, el inicio de nuevos proyectos y su propia enfermedad le impidió concluirla como era su deseo, insistiendo siempre que la retomarí­a cuando recobrase las fuerzas.

PILAR ACOSTA MARTÍNEZ Y EL NEOLÍTICO ANDALUZ

Preocupación constante en el quehacer científico de Pilar Acosta era el estudio del neolítico y el calcolítico en Andalucía. Su temprana colaboración en la excavación de cuevas y poblados, entre los que conviene recordar la Carigüela de Piñar y Almizaque, marcarían una vocación que la llevaría a excavar en los poblados almerienses de El Garcel y Cerro de la Chinchilla y, tras su traslado a la Universidad de Sevilla, en las cuevas Chica de Santiago, en Cazalla de la Sierra (Sevilla), La Dehesilla, en Jérez de la Frontera (Cádiz), del Parralejo o de Dos Hermanas, en Arcos de la Frontera (Cádiz), en la Cueva de Nerja (Málaga) y en poblados de Lebrija y Cantillana, en Sevilla. Las altas dataciones obtenidas sobre muestras de carbón en el Laboratorio japonés de Gakushuin la llevarían a plantear, conjuntamente con M. Pellicer, un modelo de neolitización para la Baja Andalucía que sería presentado en el Coloquio Internacional de Préhistoire de Montpellier, en 1981, y sobre el que volvería —y desarrollaría— en varios artículos de síntesis en las revistas *Habis* (1983) —«Estado actual de la Prehistoria andaluza: neolítico y calcolítico»— y *Espacio, Tiempo y Forma* (1995) —«Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental»— y en el *Homenaje a Luis Siret* (1986) —«El Neolítico en Andalucía occidental: Estado actual»— y en las memorias de excavación de las cuevas de La Dehesilla (Jérez, 1990) y Nerja (Málaga, 1986 y 1997). En la revista *Habis* publicaría en 1986, ahora con R. Cruz-Auñón, una interesante revisión de «Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería».

Por encima de este amplio currícul­o que se inició con una extraordinaria proyección, abriendo nuevos caminos en la investigación de la pintura esquemática, en el arte rupestre del Sáhara Occidental o en el Neolítico andaluz, y que por su precaria salud no pudo desarrollar en los últimos años como era su deseo, nos ha dejado un excepcional legado científico y, por encima de todo, su magisterio en el trabajo y en el respeto a los demás. En este sentido, cabría recordar la confianza que daba a todos los opositores la presencia de Pilar Acosta, siempre atenta, con la ligera



sonrisa y una gran serenidad en su rostro. Estas líneas, que rompen a modo de jirones las nieblas de La Palma para dejar entrever lo que siempre permanece, se escriben entre los días 17 y 19 de noviembre, dos fechas que para Pilar Acosta y para mí nos evocaban tristes recuerdos y que siempre tratábamos de evitar. El destino, como ella misma diría, nos une de nuevo, siempre con el recuerdo y la nostalgia como protagonista.



Pilar Acosta y Mauro Hernández en Los Guinchos.



Pilar Acosta en Los Guinchos.



Pilar Acosta en El Humo.



Pilar Acosta regresa a La Laguna a la tesis de D. Camalich, 1982.
De izquierda a derecha, delante, M.C. JIMÉNEZ, A.M. MUÑOZ, R. BALBÍN, A. TEJERA, P. ACOSTA
e I. BARANDIARÁN; detrás, R. CRUZ-AUÑÓN, M.C. DEL ARCO, B. GALVÁN y J.F. NAVARRO.



Pilar Acosta en el tribunal de la tesis de E. Martín, 1986. Su último acto académico en nuestra universidad.